

Ceas

COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

PARA MANTENER VIVA LA ESPERANZA, ¡UNÁMONOS!

Criterios éticos para elegir mejor

Criterios éticos para
elegir autoridades 2026
Parte I

Folleto 6



MATERIAL DE
DOCENCIA CÍVICA
Elecciones 2026

PARA MANTENER VIVA LA ESPERANZA, ¡UNÁMONOS!

Criterios éticos para elegir mejor

Comisión Episcopal de Acción Social - CEAS
Av. Salaverry 1945. Lima 14 - Perú
ceasperu@ceas.org.pe / www.ceas.org.pe

Presidente de CEAS:
Monseñor Víctor Villegas Suclupe, O.A.R.
Obispo de Chota

Secretaria Ejecutiva:
Silvia Alayo Dávila

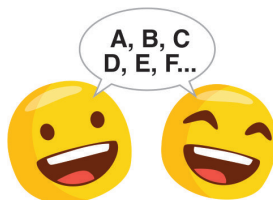
Elaboración:
Camila Holgado Vargas

Ilustraciones:
Luis Paz Quispe

Diseño y diagramación:
Miriam De la Cruz Ramírez

Lima, enero de 2026

1. Participación ciudadana



La democracia auténtica no termina con el voto ni se reduce a las elecciones. **Votar es importante, pero participar va más allá:** significa involucrarse en la vida pública, interesarse por lo que pasa en las comunidades y entender que la política no es solo tarea de los gobernantes, sino responsabilidad de todos.

En el Perú, donde la desconfianza y la apatía política son comunes, recuperar el sentido de la participación es un acto de esperanza. **Participar es informarse con responsabilidad,** no dejarse llevar por la desinformación ni por el ruido mediático, sino buscar la verdad y el bien común. También es exigir rendición de cuentas, vigilar a las autoridades y reconocer que la ciudadanía tiene poder cuando se organiza, se informa y dialoga con respeto.

El Papa Francisco, en Fratelli tutti (n. 215), recuerda:

“La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida.”

.....

Esto nos invita a crear espacios donde todas las voces sean escuchadas, especialmente las más vulnerables, y donde el diálogo reemplace la confrontación. El encuentro no significa pensar igual, sino abrirnos al otro para construir juntos. **Una autoridad ética no teme al diálogo.** Lo promueve y lo facilita, creando canales reales entre el Estado y la ciudadanía. Escucha

antes de decidir, consulta antes de imponer y entiende que la participación ciudadana es parte esencial de la gestión pública. El diálogo no es solo un método político, es una actitud moral que reconoce la dignidad del otro.

Como ciudadanos, estamos llamados a participar de forma activa, crítica y solidaria, fortaleciendo la democracia desde la base. Esto implica involucrarse en comunidades, organizaciones vecinales, movimientos sociales o espacios de voluntariado que busquen el bien común. El diálogo permanente es clave para reconstruir la confianza, sanar heridas y proyectarnos hacia un país más justo y unido. Solo al escucharnos, debatir con respeto y buscar consensos por encima de los intereses personales o partidarios, podremos construir una democracia sólida y humana.

La participación y el diálogo no son opcionales: son el corazón de una ciudadanía madura. En tiempos de división y desencanto, **dialogar es un acto de valentía, y participar con esperanza es una forma concreta de amar al Perú.**

2. Compromiso con el bien común



El bien común es la base de toda vida política real. No es una idea lejana ni una suma de intereses personales. Es buscar que todos puedan vivir con dignidad, justicia y paz. Incluye acceso a educación, salud, trabajo digno, seguridad y un ambiente sano. También significa construir relaciones más humanas y solidarias.

El Papa Francisco recuerda en *Fratelli tutti* (n.180) que la política es “una forma preciosa de la caridad, porque busca el bien común”. La política, entendida así, es un acto de amor. Es servir y cuidar la vida de los demás, sobre todo la de los más pobres. Por eso, trabajar por el bien común es trabajar por la justicia y la fraternidad.

En el Perú, la desigualdad, la corrupción y la desconfianza han dañado el tejido social. Por eso, este principio es urgente. **Necesitamos autoridades que piensen en el bienestar de todos**, no solo en votos o intereses partidarios. Desde las comunidades rurales hasta los barrios urbanos, todos deben contar. El bien común pide una mirada integral. No hay desarrollo sin equidad ni progreso sin ética. Elegir bien es apostar por personas coherentes, con una visión de país que combine lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental. Hablar del bien común sin hablar de reconciliación es quedarse a medias. El Perú es diverso, pero también está dividido por el racismo, la exclusión y la desunión. Reconciliar no es olvidar. Es reconocer errores, pedir perdón y trabajar juntos por un futuro compartido.

Hoy, en medio de la polarización, la reconciliación es un deber ético y patriótico. No significa callar la verdad, sino buscarla con respeto y justicia. Necesitamos líderes que unan, que tiendan puentes, que construyan desde la confianza y no desde el miedo. **Al votar, busquemos a quienes ponen el bien común por encima de su interés personal o partidario**. Quienes sirven con transparencia, promueven el encuentro y entienden la política como servicio, no como poder.

El bien común y la reconciliación no son tarea solo del Estado. Son responsabilidad de todos. Cada acto solidario, cada intento por entender al otro, cada participación honesta ayuda a sanar el país y recuperar la confianza.

Solo así construiremos un Perú más justo y unido, donde el poder sirva para transformar, no para dominar.

3. Liderazgo solidario



Un verdadero liderazgo no se mide por el poder, sino por la capacidad de servir con humildad y coherencia.

Liderar con solidaridad y ética significa escuchar, tener empatía y actuar con justicia. Un líder solidario no impone, acompaña. No manda, cuida. No busca reconocimiento, sino servir con honestidad y compromiso.

En el Perú, la corrupción y el autoritarismo han dañado la confianza en la política. Por eso, necesitamos líderes transparentes, sinceros y valientes. Que tomen decisiones por el bien común, no por interés propio. Que usen el cargo para servir, no para beneficiarse. **Que escuchen a su pueblo y actúen con hechos, no solo con palabras.**

La solidaridad no es dar desde arriba, sino compartir desde adentro. Significa entender que nadie se salva solo y que los logros personales valen más cuando ayudan a otros. Este tipo de liderazgo pone la cooperación por encima de la competencia, la inclusión sobre la exclusión y la compasión sobre la indiferencia. La ética en el liderazgo no es solo cumplir reglas. Es vivir con coherencia. Es hacer lo que se dice, asumir las consecuencias y rendir cuentas con claridad. Un líder ético no manipula ni promete lo que no puede cumplir. Genera confianza porque su palabra y sus actos coinciden.

Hoy muchos peruanos y peruanas desconfían de la política. **Un liderazgo solidario y ético puede devolver la esperanza.** Demuestra que se puede

ejercer el poder con humanidad y transparencia. Que la política puede ser un espacio para servir y transformar, no para dividir ni aprovecharse del cargo.

Pero el liderazgo no depende solo de las autoridades. También nace de la ciudadanía. Cada persona puede liderar desde su lugar —en su barrio, su trabajo o su familia— inspirando con su ejemplo y actuando con justicia y solidaridad. Liderar con ética no es brillar, es hacer que otros brillen. Su fuerza no está en dominar, sino en servir. En un país que busca confianza y esperanza, este liderazgo puede sembrar una nueva política: una que nazca del amor, del compromiso y del deseo real de ver crecer al Perú.

4. Protección de la vida, los derechos humanos y la creación



Toda acción política debe partir del respeto por la vida. La vida no es solo biología, es un don que debemos cuidar, defender y promover desde el inicio hasta el final. Proteger la vida es proteger a las personas, sus derechos, su dignidad y el entorno donde viven.

En el Perú, esto se ve con claridad. La contaminación, la deforestación y los conflictos ambientales afectan sobre todo a los más pobres. **Cuidar la vida y la creación es también una forma de buscar justicia social.** No se trata solo de cuidar el ambiente, sino de garantizar condiciones dignas para todos,

en especial para quienes han sido olvidados. Una autoridad ética sabe que la mejora de la calidad de vida de su pueblo no puede construirse destruyendo el entorno ni dejando atrás a los más vulnerables. Su compromiso con la vida se refleja en políticas que promueven la equidad, la educación, la salud, el respeto al ambiente y la sostenibilidad. Cuidar la vida es promover economías justas, respetar el trabajo humano y pensar en las próximas generaciones, no solo en las ganancias del momento.

La dignidad humana debe estar al centro de toda política. Nadie puede ser tratado como un número o un medio. Cuando una política discrimina o excluye, rompe la comunidad. Defender la vida y la dignidad exige igualdad ante la ley, inclusión y respeto por los derechos de todos: mujeres, pueblos indígenas u originarios, niños, migrantes y adultos mayores.

Los derechos humanos son la base de una sociedad justa y democrática. No son negociables ni dependen de ideologías o circunstancias, porque nacen de la dignidad que toda persona posee por el simple hecho de existir. Una autoridad que actúa éticamente reconoce que garantizar estos derechos —a la educación, a la salud, a la participación, a la identidad, a la libertad y a la igualdad— es una obligación irrenunciable del Estado. Cuando los derechos humanos se respetan y se protegen, la vida se fortalece, la ciudadanía se empodera y la democracia se vuelve más sólida. Defenderlos implica también luchar contra toda forma de violencia, discriminación y abuso de poder, asegurando que nadie quede fuera de la protección de la ley.

Cuidar la casa común —la tierra, el agua, los ecosistemas— no es opcional. Es parte esencial de la ética pública. Los líderes que lo entienden saben que cuidar el ambiente es cuidar la vida. La crisis ecológica es también una crisis moral: muestra cómo nos relacionamos con los demás y con Dios.

Proteger la vida, la dignidad y la creación es una forma concreta de amar al prójimo. Significa actuar con responsabilidad, respeto y visión de futuro. Cada

decisión política debe responder a tres preguntas: ¿protege la vida?, ¿respeto los derechos humanos?, ¿cuida la creación?

Cuidar la vida es cuidar el futuro. Y cuidar el futuro es un acto de amor al país. Solo con esta ética del cuidado podremos construir un Perú donde cada persona y cada ser vivo vivan en armonía con la tierra y entre sí.

5. Propuestas claras



Elegir bien es más que simpatizar con un rostro o un discurso. **Votar con responsabilidad exige pensar, informarse y distinguir entre promesas vacías y compromisos reales.** En tiempos de desinformación y populismo, usar el juicio propio es una forma de amar al país. Un candidato ético no ofrece soluciones mágicas ni busca el aplauso fácil. Sus propuestas nacen del conocimiento, la experiencia y la escucha de la gente. Plantea ideas viables, basadas en la realidad, que buscan mejorar la educación, la salud, el empleo y el cuidado del ambiente.

En el Perú, donde muchas campañas se reducen a frases vacías o ataques, los ciudadanos deben mirar más allá del show. Es nuestro deber revisar los planes de gobierno, los antecedentes, los equipos y la coherencia entre lo que dicen y lo que hacen. Las propuestas sostenibles piensan en el largo plazo. Buscan equilibrio entre mejora económica, justicia social y cuidado ambiental. Un liderazgo responsable no se guía por el aplauso del momento, sino por la

visión de futuro. **Votar con criterio es apoyar a quienes construyen procesos duraderos, no solo resultados rápidos.**

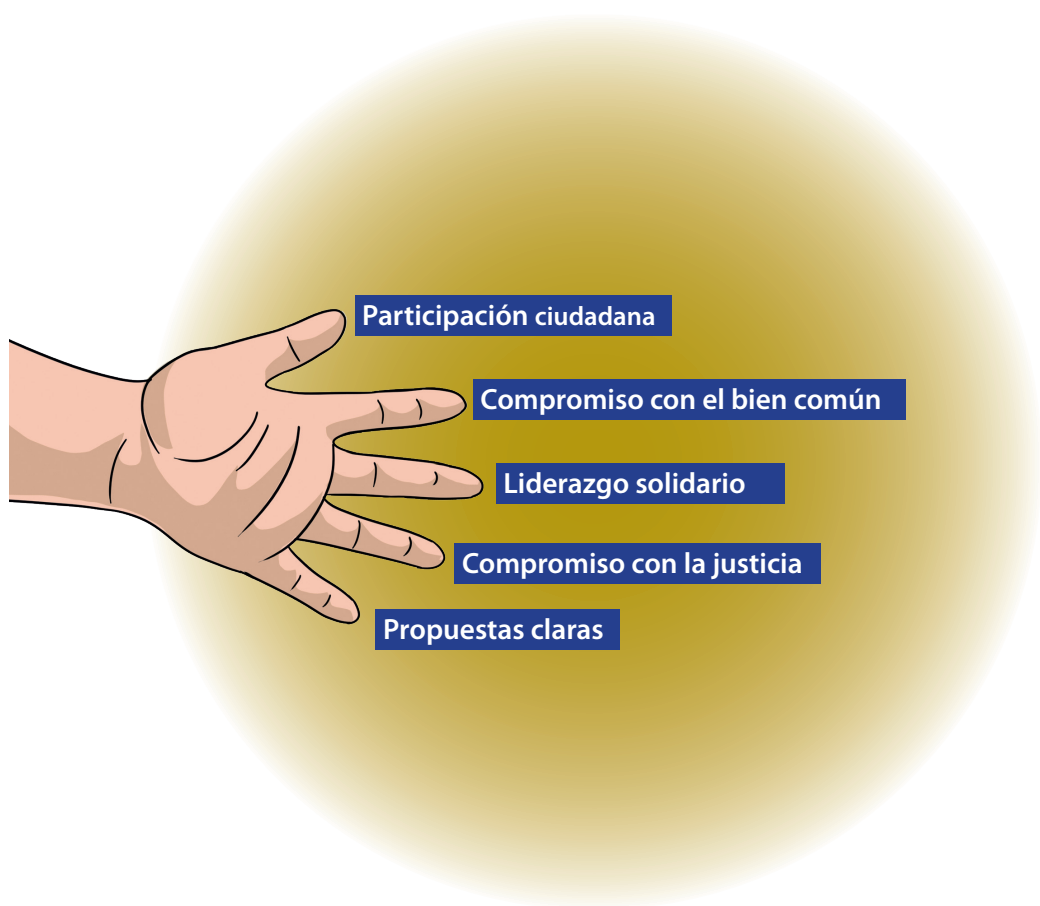
También importa cómo se elaboran las propuestas. Las mejores nacen del diálogo, de la participación ciudadana y de escuchar a las comunidades. Solo así se logran políticas reales, inclusivas y duraderas. Votar con criterio no es votar por costumbre ni por conveniencia. Es hacerlo con convicción. Cada elección define el rumbo del país y afecta la vida de todos. Elegir a personas con propuestas claras, realistas y sostenibles es unir ética con capacidad, técnica con sensibilidad y eficiencia con solidaridad.

Informarte antes de votar es tu responsabilidad. Contrasta, reflexiona y decide con calma. Un voto consciente siembra esperanza en un país que necesita volver a confiar en la política como servicio.

**Elegir bien no es solo cumplir un deber:
es creer en el futuro del Perú.**

.....





Ceas

COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

MATERIAL DE
DOCENCIA CÍVICA
Elecciones 2026